

## VII. Conclusiones

Los bajos niveles de confianza en las instituciones políticas democráticas, de identificación partidista, de aprobación del gobierno de turno y de interés en la política, sumado a una relativa estabilidad del comportamiento electoral, indican que Panamá registra un alto nivel de malestar con la representación que todavía no se puede caracterizar como una crisis. A pesar de los pobres indicadores actitudinales, la participación electoral es muy alta y hay tasas muy bajas de votos blancos y nulos, lo que significa que la enorme mayoría del electorado no se ha retirado del juego electoral y sigue votando por opciones dentro del juego político. Esto es una oportunidad debido a que todavía el descontento con las instituciones políticas no se ha reflejado en voto protesta por medio de la invalidación del voto o en abstencionismo.

El surgimiento de las candidaturas independientes corresponde a una leve apertura del sistema electoral, producto de reformas electorales impulsadas por sectores de la sociedad civil con pobre relación con los partidos políticos y un “momento independiente” producto de una coyuntura de crisis de legitimidad de las élites que se politizó hacia un discurso

antipartidos. No obstante, los partidos políticos se mantienen electoralmente estables a pesar del creciente malestar con la representación porque mantienen bases de apoyo constantes por medio de una membresía amplia y con fuerte penetración territorial que se activa más efectivamente durante el proceso electoral que durante las primarias partidistas. Por su parte, las candidaturas independientes, se comportaron como una suerte de “partidos líquidos” o protopartidos por medio de la coordinación de campañas multinivel entre candidaturas. Durante el proceso electoral, el volumen de firmas de respaldo a candidaturas y de adherentes a partidos sirvieron como una muestra percibida de legitimidad.

Es necesario profundizar investigaciones sobre partidos políticos, en particular su función organizacional e institucionalidad burocrática, su rol como agente representativo y como intermediario entre sociedad y Estado, sobre sus bases sociales, sus élites y sus lineamientos programáticos, así como su relación con los conflictos estructurantes de la sociedad y la formación de clivajes. Los enfoques de sociología electoral y geografía política ofrecen al caso panameño avenidas de investigación teóricamente sustantivas y ancladas en un fuerte componente empírico. En la profunda contradicción entre los niveles bajos de identificación partidista y los niveles exorbitantes de afiliación queda un estudio de

caso que es atípico a nivel global y que se presenta como una oportunidad invaluable de mayor desarrollo teórico. Desde la representación política, queda pendiente para futuros trabajos una aproximación a la congruencia entre las preferencias programáticas de las élites políticas y los votantes, así como los vínculos no programáticos como las relaciones clientelares, como maneras de constituir las relaciones sociedad-partidos-Estado. Finalmente, el paradigma de malestar con la representación sirve como un sistema de alerta contra deterioros sistémicos en los cimientos de la democracia representativa, informando los eventuales procesos de reformas electorales, con el tema de las candidaturas por libre postulación como reificación de las crecientes tensiones entre los partidos y la sociedad civil, y con el Tribunal Electoral como escenario de esa disputa por la legitimidad democrática.

Americas Barometer. (2014). Latin American Public